

Recuerdos del ayer

Me llamo Amelia Gómez Gallo, mi mamá y mi papá me pusieron así por la película francesa *“El fabuloso destino de Amélie Poulain”*. Nací el 15 de diciembre del año 2011, a la 1:20 de la tarde en la clínica del Prado en Medellín, Antioquia; era una tarde lluviosa, sin embargo, un día importantísimo para mi familia. Yo era la primera nieta, sobrina e hija.

Mi mamá se llama Lina Marcela Gallo Benítez, ella es muy importante para mí, además de ser mi mamá es también una guía, compañera y como mamá es especial. Desde que me acuerdo ha estado a mi lado, enseñándome de las maravillas de la vida y sus sombras, porque *“si el cielo no fuera oscuro no se verían las estrellas”*, la vida está llena de caídas y de cada una aprendemos algo. Con mi mamá he pasado momentos hermosos y de profunda tranquilidad, pero también momentos de rabia y de tristeza. Mi mamá no es alta ni baja, su pelo es negro y le gusta mucho el mar, escribir, la naturaleza, la comunicación, grabar, enseñar y dar talleres, las comunidades, la lluvia, el café y las hamacas.

Mi papá se llama Jeikson Darío Gómez Posada, en mis primeros años compartí muchos momentos con él; sin embargo, en este momento mi papá no vive conmigo, en el año 2019 cuando vivíamos en Medellín, él venía por nosotros y nos llevaba a montar en bici. A él le gustan mucho los deportes y las matemáticas, es alto y crespo, seguramente por eso soy alta, ahora me está enseñando a montar Skate. Él es de Bogotá, al igual que mis tíos y mis abuelos.

Mi hermano se llama Benjamín Gómez Gallo, tiene 9 años y el 21 de junio cumple 10, le gustan los legos, las películas de acción, la robótica, la naturaleza y el espacio, una de las cosas que quiere ser cuando sea grande es astronauta, también le gusta el fútbol y los deportes, él es alto como yo y tiene un lunar en el tobillo como mi abuela Mercedes. Mi abuelo materno se llama Nicolás de Jesús Gallo Espinosa, él nació en Belmira con sus once hermanos. Mi abuela paterna se llama Miram Posada, tiene el pelo corto y es de Bogotá; ella vive en Bello con mi abuelo y mi papá. Mi abuelo paterno se llama Gustavo Gómez y le gusta el fútbol, el año pasado se accidentó en un partido, pero en este momento está bien, mis abuelos tienen dos perritos que se llaman Beethoven y Viena.

80 días antes de que yo naciera mi mamá inició un diario; el diario se llamaba "Ochenta días esperando a Amelia", ahí describió su emoción al descubrir que tenía dos corazones, que había un pequeño ser formándose en su interior, creciendo en ella, una pequeña criatura que pasaría los siguientes ochenta días en el cobijo de su vientre, palpitando y creciendo como una llama. También escribió que me gustaba mucho la música, escuchábamos las cuatro estaciones de Vivaldi y Skatalites, yo lo disfrutaba mucho, me encantaban las melodías y los ritmos, la emoción y la profundidad de la música, escribió que nadaba mucho en la piscina de la Universidad de Antioquia y la de la unidad de mi abuela, eso también lo disfrutaba mucho sentir el movimiento y el sonido del agua. Caminábamos por los andenes y viajamos a El Bagre, allá nos regalaron borojón y comimos tilapia frita con papas. También viajamos a San Andrés y Providencia, vivimos unos días lluviosos, pero con una belleza profunda y mientras mi mamá flotaba en las aguas cálidas color turquesa yo me expandía en su vientre, aprendiendo de la vida cada vez más.

Mi mamá sentía como me movía, yo era parte de ella, sentía mi dulzura, mi energía desbordante, mi calor y mi espíritu por eso me quería poner Canela. Fuimos a Bogotá a visitar a mi tía Ana que en ese momento vivía y trabajaba ahí, estaba haciendo mucho frío y estuvimos en los teleféricos.

Mi mamá y yo pasamos momentos muy especiales cuando yo estaba en su barriga, uno de los momentos favoritos de mi mamá era los baños de agua caliente después del trabajo; ella me cantaba: "es Amelia mi niña bonita, es Amelia muy grande y fuerte, es Amelia muy inteligente, es la niña de mi corazón".

También escribió en su diario: "El día 5 de octubre, gracias a una ecografía en 3D pude ver su rostro. Los ojos de Amelia se abrieron queriendo saludar al mundo y llenándonos de alegría. Luego de ese momento fuimos con la abuela Mercedes, la abuela Mirian, el abuelo Nicolás, el papá Darío, la tía Ana y la mamá Lina a comer helado con frutas. Alegría en la barriga y en el corazón".

Llegó el día de mi nacimiento, el día que conocí la luz del sol y el sonido de la lluvia; mi espíritu llegó al mundo para aprender de él y descubrir nuevos olores y sabores: para ser Amelia.

Cuando nací tenía el pelo negro y abundante, mi tía, mi abuela y mi papá había estado desde el día anterior esperándome, mi familia se asombró por lo peludita y larga que era, mi abuela Mercedes fue la primera en cargarme, después de mi mamá y mi tía, fue la que me cambió el primer pañal.

Vivíamos en Antonio Nariño, al occidente de Medellín, ahí mi mamá pasó todo mi embarazo, mi abuela me había mandado a hacer una cuna rosada con un velo que decía con una letra grande y todo en mayúscula "AMELIA".

Esos primeros días yo era el centro de atención, comía cada media hora y mi mamá siempre estaba cansada, mi mamá y mi papá experimentaron la maternidad y la paternidad.

Mi mamá y mi papá me bañaban varias veces en el día y me hacían masajes, era un momento muy bonito.

Después empecé a probar cosas distintas a la leche, la primera compota que probé fue de banano, tomaba jugo de granadilla, comía mango, pera y me encantaba el melón.

A los 5 meses me empecé a sentar, empecé a tener más fuerza en la cadera y me quedaba erguida, todo me lo metía a la boca. También me paseaban en un coche de cuadros azules, a mí me encantaba observar mi alrededor, los árboles, las plantas, las personas y los carros que pasaban al lado del andén, ver las nubes y los rayos del sol me hicieron una persona que ama la naturaleza y el arte, ver formas en las cosas que vemos todos los días y nos parecen normales, esas cosas pueden tener nuevos secretos.

A los ocho meses empecé a gatear, era una mañana soleada, yo quería alcanzar una tapa y empecé a gatear, andaba por toda la casa y cogía cosas, en ese momento estábamos empacando para mudarnos a Santa Elena.

Luego nos mudamos a Santa Elena, yo empecé a decir *agua - ata - mamá - papá*, en Santa Elena caminábamos por los bosques y a mí me encantaba la forma misteriosa de las piñas de pino, observaba los árboles y escuchaba el sonido de la quebrada y de los pájaros, pasé unos momentos muy bellos y importantes para mi vida.

Luego mi mamá quedó en gestación de mi hermano. Mi cumpleaños de un año fue en el salón social en la unidad de mi abuela, yo tenía un vestido blanco con rosas

rojas, ya estaba dando mis primeros pasitos, fue mucha gente, también fueron payasos y hubo una fiesta muy grande.

En Santa Elena aprendí a caminar, ahora no me tenían que cargar, me encantaba jugar con la tierra y empantanarme.

El 21 de junio del 2013 nació mi hermano, él no nació en hospital sino en casa, yo estaba muy feliz y le daba besitos en los pies, mi hermano empezó a crecer y yo también, jugábamos juntos en los bosques, caminábamos, recogimos palitos, hojas y flores, yo observaba atentamente las mariposas yo le enseñaba a mi hermano a sentarse y a caminar, en esa edad yo era muy brusca sin embargo mi intención era de ayudar y enseñar a mi hermano. Yo tenía clase de natación cada ocho días en el Comfama Rionegro Tutucán, es un parque muy grande y bonito, a mí me encantaba cargar a unos patitos bebés, en este momento ya deben estar viejos. Teníamos muchos juguetes, uno de ellos era una gallina que me había regalado mi tía, a mí me gustaba mucho.

Vivimos en varias casas del sector Santa Elena, en la casa de El Rosario un amigo de mi papá había encontrado a una perrita de pelaje claro y de estatura mediana, mi papá y mi mamá tomaron la decisión de adoptarla, la llamamos Chela, era una perrita tranquila y por el momento no había ocasionado ningún daño, después nos pasamos a otra casa de Santa Elena, al frente vivía un señor llamado don Ramón, su hija adulta llamada Liliana y sus dos hijas, Sofía y Alejandra.

Un día encontramos al frente de la puerta de nuestra casa a dos perritas cachorritas de pelaje negro en una caja, nosotros las acogimos con todo el amor, una se llamaba Capira y la otra Criolla, eran muy lindas, pero empezaron a seguir su instinto y le enseñaron a Chela a seguirlo, cazaban gallinas, gatos y puerco espines mi papá y mi mamá tomaron la decisión de darlos en adopción.

Mis primeros años los pasé corriendo con el viento, hablando con las plantas y persiguiendo mariposas, esos años me nutren y me convierten en la persona que soy, me llenan de recuerdos y aprendizajes, me hacen amar la vida y su compleja perfección, me hacen tener esa fuerte conexión con la tierra y los bosques, me hacen sentir en mi casa y mi origen.

Mi mamá nos metió a mi hermano y a mí en clase de rítmica o iniciación musical, a nosotros nos gustaba mucho.

Mi mamá buscó mucho un jardín adecuado para mí y mi hermano y así llegué al Jardín Gotas de Luz en el año 2014, donde cocinamos galletas y panes, jugábamos con mantas y muñecas de trapo y conocí a dos grandes amigas: Martina y Ana María. Íbamos al parque Pinocho a treparnos en los árboles y deslizarnos en el lisadero y saltábamos cuerda. Mi profe se llamaba María, era muy dulce y amorosa.

Un día, llegó una muñeca nueva al Jardín, jugué todo el día con ella, me encantaba tenerla en mis brazos. Al final del día, la profe me la regaló y aún la conservo conmigo, sentí mucha alegría y la nombre Lina, como mi mamá.

Luego nos pasamos a Medellín en el año 2015 mientras seguía creciendo y disfrutando de la familia, las bibliotecas, los libros, parques y en especial las pinturas y manualidades. Mi cumpleaños número cuatro lo celebramos en la casa de mi abuela y la temática era Ponyo, una película de Hayao Miyasaki que cuenta la historia japonesa de la sirenita, a través de una niña que es un pez y logra convertirse en humana para vivir con su gran amigo. En ese cumpleaños tenía un vestido blanco y una corona de rosas rojas en la cabeza, me regalaron una muñeca

de la sirenita que me gustaba mucho. El día anterior a mi cumpleaños, yo le conté a todas las personas que veía que al día siguiente cumpliría 4 años.

Recuerdo en mi memoria esa navidad, mi abuela me regaló una casita de muñecas de madera, que conservo aún.

Después de Gotitas de Luz, mi mamá y mi papá nos metieron en un jardín llamado Pachamama, entramos en Preescolar, era un colegio campestre con árboles y manga, allá pintábamos, jugábamos, sembrábamos y cantábamos, al año siguiente yo empecé Transición y mi hermano se quedó en Preescolar por ser menor, en transición tejimos un telar y nos prepararemos para primero, también conocí a varias amigas muy importantes para mí, Salomé, Mariana, Ana Sofia y Salomé Gómez.

Año 2018

Antes de pasar a primero se hacía una obra de teatro llamada El Farolito, trataba de una niña con un farol al que se le apagaba la luz y la niña la pregunta a varios animales donde puede encontrar de nuevo la luz de su farol, todos los animales le dicen que en el sol y la niña se sube a una montaña para recoger la luz, a lo largo de su camino se encuentra con varios personajes entre ellos las estrellas, yo fui la niña del farolito y recuerdo mi emoción antes de que empezara la obra.

Mi cumpleaños número siete fue en mi casa, me regalaron una bicicleta.

Año 2019

Nosotros éramos el primer grado de primero en el colegio y para mi primero fue un año de aprender muchas cosas nuevas, experimentar sonidos y letras nuevas.

La música siempre ha sido muy importante para mí y en el año 2019 pase de rítmica a lectura y me metieron en coro donde he tenido muchos conciertos y grabamos un álbum que quedó nominado a los Grammy Latinos. El álbum se llama Que Viva la fiesta, del Colegio de Música de Medellín.

En mi cumpleaños de ocho invité a mis amigas, a un amigo que era más amigo de mi hermano que mío, me hundieron la cara en la torta y me divertí mucho.

Año 2020

En segundo llegó la pandemia, una época nueva para mi vida, además de acercamiento a todo lo digital, extrañé mucho a mis compañeros y mis relaciones con ellos se fueron deteriorando, cuando salí de mi casa por primera vez en la pandemia íbamos a la casa de mi tía que vivía a dos cuadras fuimos caminando y tuvimos varias medidas de precaución, para mí fue un año extraño y difícil, en el que me aislé de las personas y me acerqué a mi propio hogar, en pandemia nos leímos varios libros.

En tercero volvimos al colegio, construimos un vivero, sembramos caléndula y preparamos un ungüento con ella, mi hermano había entrado al Colombo Francés ese año para primero y todos los días llegaba a las 4 pm, a mi mamá le gustó mucho el Colombo y era un poco complejo que mi hermano viviera tan lejos del colegio, así mi mamá tomó la decisión de pasarnos a vivir a La Estrella y que yo estudiara en el Colombo Francés.

En octubre hice la pasantía, me pareció que el colegio era bonito, pero no me quería ir de Pachamamá ni mudarme a un lugar que no conocía, en Medellín estaba mi casa, mi colegio, mi profe, mis amigas y mi familia, puedo decir que fue un momento de muchos cambios en mi vida, un poco difícil y doloroso, pero pude entender que la vida está llena de cambios, conocí a muchas personas nuevas, paisajes, olores y espacios que hasta entonces no hacían parte de mi vida.

Cuarto fue un año que no se puede definir con ninguna palabra, que académicamente vivencie una pedagogía distinta por ejemplo antes no tenía Ciencias sociales ni naturales y educación ambiental se vivía más desde la siembra. A lo largo del año tuve varios conciertos musicales de coro y de piano.

El 15 de agosto murió mi bisabuelo que, para mí era como otro abuelo, una de las fuertes olas del año 2022, nadie que fuera muy cercano a mí se había muerto hasta entonces, así que toda mi familia experimentó la muerte, mi bisabuelo era muy fuerte, tenía 99 años y medio.

Mi mejor amiga se llama Luna, sus ojos son verdes y su cabello es muy claro. Pasando de lo físico somos muy parecidas y nos va muy bien haciendo trabajos en equipo, iniciamos un proyecto que integre todos nuestros gustos y necesidades, aún no lo hemos inaugurado.

Mi cumpleaños de 11 lo celebré con varias amigas, para mí 11 era un número que hacía referencia a una niña super grande y ahora que los tengo, es algo raro.

El Presente

AÑO 2023

Actualmente me gusta el arte, la música, el teatro, la danza, leer, escribir y viajar. Tengo dos gatos, Jade y Merry, los dos están muy grandes y gordos.

En el colegio todos nos estamos adaptando a estar en quinto, ser el grado más grande de primaria y del círculo. También me nombraron representante estudiantil para COPEI.

El proyecto que quedó es el cine integrando los deportes y la gastronomía.

También me gustan varios lugares del colegio como el estanque, la quebrada, el bambú y el muro detrás del cuarto.

Para mí el bambú es un lugar muy especial, con una frescura y una tranquilidad que calma mi espíritu y me hace sentir que la vida es hermosa y que es un don poder vivirla.

El 15 de diciembre cumpla 12 años y estoy muy emocionada, además voy a pasar a bachillerato.